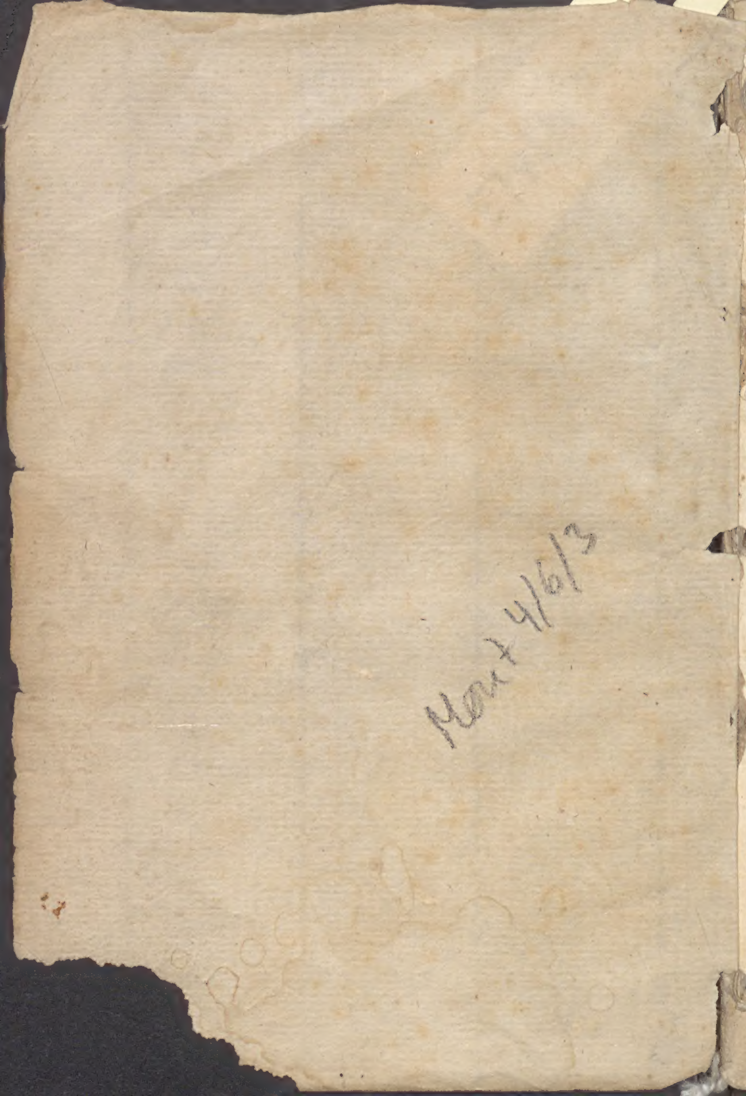

Max 4/6/3

✠

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

DEVOTA NOVENA
EN OBSEQUIO DEL INSIGNE CONQUISTADOR
Y GRANDE REY DE ESPAÑA
SAN FERNANDO,
FORMADA
CON ESPECIALES CONSIDERACIONES sobre sus heroycas virtudes con respecto á la obligacion que tiene el christiano de las mismas para poder salvarse.

POR

EL P. F. DIEGO JOSEPH DE CADIZ
Misionero Apostólico, del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco, de la Provincia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, en los Reynos de Andalucía.

EN SEVILLA: AÑO DE 1796.

En la Imprenta de los Hijos de Hidalgo, y Gonzalez de la Bonilla.

PROLOGO

AL QUE LEYERE.

Benévolo lector mio, las Novenas en obsequio de los Santos no son otra cosa que un culto religiosísimo, de que se vale la piedad christiana, ó que le ofrece para alcanzar de Dios por medio de sus ruegos algun especial beneficio, la preservacion de algun mal, ó el remedio de alguna particular necesidad. A esto se terminan aquellas oraciones y devotos exercicios, de que comunmente se componen casi todas quantas traemos entre manos. Mas como la memoria de estos grandes héroes de nuestra Santa Religion Católica, que por este medio se renueva en nosotros con freqüencia, no ha de ser para solicitar su intercesion únicamente; mas tambien para excitarnos á la imitacion de sus virtudes, conviene que para conformarnos con la intencion, y el es-

píritu

piritu de la Santa Madre Iglesia en esta parte, se haga algun recuerdo de ellas, proponiéndolas aunque en compendio con alguna individualidad. Por esto, separándome del estilo mas ordinario, que en las demas Novenas casi universalmente se advierte, sigo el rumbo que en todas quantas tengo escritas se observa; de que anteceda á las oraciones, en que pedimos lo que necesitamos, la consideracion de una virtud, cuyo exemplo nos mueva al eficaz deseo de su práctica. De esta suerte unido lo uno con lo otro, será mucho mayor nuestra apetecida utilidad, se aumentará el culto de los Santos, y le daremos á Dios mayor gloria y alabanza.

Este es el designio con que se ha formado esta en obsequio de nuestro gran Rey San Fernando. Su memoria de pocos freqüentada, su devocion en muy raros advertida, y sus heroycas virtudes casi generalmente ignoradas, han sido tal vez la causa de que en las publicas calamidades que habemos en diferentes tiempos pade-

decido, no hayamos recurrido á su intercesion para buscar nuestro remedio. Parece induvitable, que desde el Cielo donde reyna su alma coronada de inefable gloria, no dexe de compadecerse de nuestras calamidades: y no es creible que las mire con indiferencia, ó que no quiera auxîliarnos con sus eficaces ruegos al Todo Poderoso, si de todo corazon le invocamos y llamamos. Buena prueba tenemos, y mucho exemplo nos han dado en esto nuestros Augustos Católicos Monarcas en el viage que en este pasado Invierno emprendieron desde su Corte hasta Sevilla, para visitar el Venerable Cuerpo de nuestro glorioso Santo, y darle las gracias por la salud del Príncipe nuestro Señor, que no se duda haberla por su intercesion recuperado en la ocasion de hallarse su Alteza casi destituido de toda humana esperanza de vivir.

En los siglos pasados es cosa cierta, que fue grande y universal la devocion de todo el Reyno de España,

y sus Monarcas á su gran Rey San Fernando: tanto que en la continuacion de sus conquistas, ó de la guerra con los Moros se llevaba la Espada del Santo á las Campañas con la veneracion que á una preciosa reliquia se le debe, y auxîliados de ella peleaban con particular esfuerzo nuestras tropas, y conseguian gloriosísimos triunfos y victorias. Esta devocion ha llegado en nuestros dias á un estado de decadencia muy notable: y aunque el muy sabio, piadoso y religiosísimo Señor D. Martin de Arenzana, Prebendado de la Santa Patriarcal y Metropolitana Iglesia de Sevilla, trabajó no poco por renovarla en los suyos, singularmente en la Novena llena de erudicion y de piedad, que á este intento compuso é imprimió en el año pasado de 1768, parece que no llegó á conseguir todo lo que su fervoroso zelo apetecia. Esta quiebra se ha propuesto repararla con esta Novena otro devoto de la primera graduacion, nombre, y Gerarquia en los Exércitos de España,

ña, y para ello valiéndose de persona, á cuya superior autoridad no he podido resistirme, me ha exîgido el pequeño trabajo de formarla. Mi intencion ha sido una misma con la suya, y el fin de ambos la mayor gloria de Dios en la extension del culto de nuestro Santo Rey.

Mucho fue lo que en su vida y reynado le debimos, porque fue un Monarca zelosísimo del bien de sus vasallos, y de propagar, conservar, y asegurar en ellos la verdad de la Religion, y de la Fe: fue un valerosísimo conquistador de una gran parte de nuestro Reyno, que á esfuerzos de su valor y de su constancia nos libertó del pesado yugo de los Sarracenos, que tiranamente nos oprimian: y fue un nuevo Josias, que con su acertadísimo gobierno, y mucho mas con la voz viva de sus admirables exemplos destruyó los vicios, corroboró la piedad, y enseñó á todos la práctica de las verdaderas virtudes. Desde el Cielo donde ya reyna con Christo es mucho mas lo que nos ha

fa-

favorecido: y esto lo testifican las victorias obtenidas en aquellas guerras ó campañas, en que se ha implorado eficazmente su proteccion: el gran número de milagros, que antes y despues de su Canonizacion ha obrado el Señor con nosotros por su medio: y la portentosa incorrupcion de su Santo Cuerpo, que viene á ser un milagro continuado, con que en cierto modo nos viene á dar á entender, que yace como vivo entre nosotros, para atender á nuestro socorro y proteccion en todo tiempo. Justo es que en debida demonstracion de nuestro reconocimiento procuremos serle sus devotos, para que en lo venidero no nos hagamos indignos de su importante patrocinio.

Este nos es muy necesario en los presentes calamitosos tiempos, en que tan ingentes males nos contristan y nos amenazan; pero lo será mas en la hora de la muerte, en la que habrá de ser mayor nuestro peligro, y la causa de nuestro justo miedo. Obliguemosle ahora con nuestra bien ordena-

denada devocion, y con la imitacion de sus virtudes, seguros de que si sacamos este fruto de su Novena, lograremos en su bienaventurada compañía la apetecida participacion de sus eternos premios.=Vale.

AD-

ADVERTENCIA PREVIA.

Se previene para escusar la molestia que traen consigo los exercicios de devocion quando son muy prolongados, que la leccion de las Consideraciones no es preciso que sea en el acto mismo de la Novena: puede el que la hiciere leerlas en otro rato segun su devocion y sus proporciones.

Item: que quando se haga en público ó por muchos juntos esta Novena sea uno solo el que reze en voz clara las Oraciones, y los demas sin repetirlas le acompañen con el corazon, como que aquel habla á nombre de todos.

ALABADA SEA
LA SSMA. TRINIDAD.

DIA PRIMERO.

EXERCICIO.

Este dia por ser el primero de la Novena será muy conveniente el confesar y comulgar devotamente, así para disponerse mejor á conseguir de Dios el fruto y el efecto que se intenta, como para exercitar la Fe, á imitacion y exemplo del grande Rey San Fernando.

A una hora competente se arrodillará delante del Altar, Imágen ó Efigie del Santo: se persignará y hará un fervoroso acto de contricion, y despues leerá si pudiere la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma, la heroyca Fe del Católico Rey San Fernando, y la

in-

indispensable necesidad de esta virtud en todos para poder salvarse.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como nada le faltó á la Fe del Santo para ser heroyca y admirable: porque ya como fiel christiano, y ya como Católico Monarca supo exercitarla con la mayor perfeccion. Su Fe era aquella fe de Dios que propuso y persuadió el Señor á sus Apóstoles que tubiesen (1), y conservasen siempre en sus almas. Creia todas y cada una de las verdades católicas con tal firmeza, que jamas admitió dudas, ni tubieron lugar en su corazon las perplexîdades, porque cautivó siempre su entendimiento en obsequio de la fe, y de la divina infalible autoridad en que se funda. Los testimonios del Señor, ó sus santísimas palabras le fueron como á David extremadamente creibles (2), y entendiendo por ellas que es

(1) Marc. 11. 22. (2) Psalm. 92. 5.

es muerta aquella fe, á que las buenas obras no acompañan (1), hizo viva y práctica la suya por el exercicio de la caridad, por la observancia de los Mandamientos, y por la práctica de todas las virtudes: haciendo manifiesta á todos de esta suerte la grandeza de su fe, conforme á la doctrina del Apóstol Santiago (2).

Entre estas debe principalmente computarse la constancia y fervor con que defendió la Fe, la conservó pura en sus estados, y la propagó quanto pudo por la España. Conoció que como Rey Católico estaba precisamente obligado á todo esto; y que de nada, ó de muy poco le serviria el profesarla como fiel christiano, si no la sostubiese y defendiese como buen Monarca. Y hecho cargo que para esto, y para el castigo de los malos (3) le era dada la espada de su potestad temporal, puso particularísimo cuidado de que en sus do-

---

(1) Jacob. 2. 20. (2) Jacob. 2. 18.
(3) Roman. 13. 4.

dominios no tubiese entrada la heregia: no se permitiese vivir en ellos á los hereges, y que si por sus errores merecian estos el último suplicio, no se omitiese el darles su castigo. Por esto persiguió á los Moros enemigos del nombre christiano: emprendió muchas expediciones contra ellos, y les hizo cruda pero religiosa guerra en todo tiempo. Sostuvo la Fe dentro y fuera de su Reyno: tomó justa venganza de los sacrilegos agravios con que la ofendieron sus adversarios; y no se detuvo en exponer su propia vida á los peligros para defenderla de quantos con la violencia, con la tiranía, y con las armas la impugnaban. Puede decirse, que si hoy tenemos la Santa Fe en las Españas, se lo debemos en mucha parte á la ferviente Fe del fidelísimo Rey San Fernando. Ah quanto es lo que por esto le estamos obligados!

PUN-

PUNTO SEGUNDO.

Considera ahora quan necesario es á todos el tener, y el conservar esta virtud para conseguir la salvacion. Lo conocerás así, si te haces cargo que ella es el principio, la raiz, y el fundamento de las demas virtudes christianas: que ella es por cuyo medio justifica Dios á los Gentiles (1), purifica del error sus corazones (2), y les abrió la puerta para su espiritual eterna felicidad (3): y que ella es por la que vive el justo en su justicia (4), con la que resiste á las asechanzas del comun enemigo (5), y la que nos eleva á una dignidad incomprehensible por el bautismo (6). Sin ella es imposible el agradar á Dios, porque es el medio absolutamente necesario para acercarnos á su Magestad, y participar de su gracia (7). Los que dexan de creer las

---

(1) Galat. 3. 8. (2) Actor. 15. 9.
(3) Actor. 14. 16. (4) Habac. 2. 4.
(5) Ephes. 6. 16. (6) Osse. 2. 20.
(7) Hebr. 11. 6.

divinas verdades, manifiestan la corrupcion de su dañado corazon, si oyendolas no quieren admitirlas, y son dignos de que Dios los abandone en su infidelidad y en su estulticia (1). Dios es el que así lo díce, y el que para nuestra instruccion y desengaño nos tiene prevenido en su Evangelio, *Que aquel que no creyere será ciertamente condenado* (2).

Es pues necesario tener la virtud santa de la Fe, creyendo quanto ha revelado Dios á su Iglesia, y esta nos manda á sus hijos que creamos; pero lo es igualmente el conservarla en toda su pureza sin menoscabo alguno. Para esto nos es preciso huir del trato con aquellas personas que pueden seducirnos con su desacertado modo de producirse, negándoles aun la salutacion, ó entrada en casa para evitar el peligro, y para no hacernos reos de la participacion de sus errores (3): es indispensable cautelarnos

(1) Eccli. 2. 15. (2) Marc. 16. 16.
(3) 2. Joan. v. 10. Alapide hic.

ños de la leccion de aquellos libros y papeles, que contienen malas y perniciosas doctrinas, que en esta materia pueden ocasionarnos algun escándalo grave (1): y de tal suerte debemos mantenernos firmes en la conservacion de esta virtud, que tengamos el ánimo dispuesto á perderlo todo, sin exclusion de la vida para no perder la Fe (2). Exâmina bien si de verdad tienes y exercitas esta Fe: llora sus faltas: sigue los exemplos que te dió de ella San Fernando, y pidele te alcanze de Dios el aumento, y la perfeccion de esta necesarísima virtud en tu alma, y resuelvete á cumplir tu obligacion en esta parte: *porque si despues de haber tenido por la Fe el conocimiento de la verdad, nos separamos voluntariamente de ella, es sumamente dificil nuestro remedio; y nos aguarda un formidable juicio, y un incendio voraz é inestinguible,*

(1) Math. 16. 12

(2) S. Hieron. ap. Alapide in cap. 10. Math. vers. 16.

ble, en que serán los incrédulos sumergidos para siempre (1).

Esto se meditará un breve rato, si conmodamente se pudiere, y despues se dirá la siguiente

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

AMabilísimo, poderosísimo, y benignísimo Criador mio: mi Dios en quien creo, mi Padre á quien amo, y mi Señor en quien espero: Vos sois nuestro único bien, nuestra vida verdadera, y nuestra eterna felicidad: la virtud de los Justos, la justicia de los Santos, y la santidad de los Escogidos: la perseverancia de los buenos, la bienaventuranza de los que perseveran, y la corona de los bienaventurados. Yo humilde criatura vuestra formado á vuestra imágen y semejanza, os adoro en espíritu y verdad, os alabo con toda la verdad de mi corazon, y os doy gracias por los innumerables beneficios que os habeis dig-

(1) Hebr. 10. 26. Vide Alapide hic.

dignado hacerme; y os suplico por los méritos infinitos de vuestro Unigénito mi Redentor, y por los de vuestro amado Siervo San Fernando, que pues lo hicisteis Rey de España, y lo dotasteis del espíritu de la Prudencia, y del zelo militar y religioso, que á los Santos Josué, Matatias, y sus hijos los Macabeos, para que pelease vuestras batallas contra los enemigos de vuestro augusto Nombre, como aquellos lo hicieron, me concedais la imitacion de sus virtudes, y el hacerme digno con ellas de su proteccion, y de vuestra misericordia en la vida y en la muerte, para cantarlas despues eternamente en el Cielo. Amen.

Seguida á esta se dirá la siguiente

ORACION.

FIdelísimo, piísimo, y catolicísimo Rey San Fernando, ilustre Macabeo de la Ley de gracia, fortísimo debelador del Imperio Mahometano: Invictísimo conquistador de los Reynos

Católicos, columna de la Fe, perseguidor de sus enemigos, y exterminador de los hereges: gloria, honor, y felicidad de nuestra España, protector de sus Monarcas, defensor de sus dominios, y conservador de su Religion y de su Fe. Por la altísima perfeccion con que exercitasteis esta virtud, y por el espíritu y fervor con que la defendisteis conforme á la voluntad de Dios, y á vuestra grande obligacion, os suplico que le pidais nos conceda la conservacion de la Santa Fe en este Reyno: que en ella imite yo vuestros exemplos, que me conceda su Magestad lo que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado; y que despues de una muerte santa le goze para siempre en la eterna bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezarán tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados en honor de la Santísima Trinidad, pidiendo por la intercesion de San Fernando el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, de nuestro Católico Reyno, de

este Pueblo, y cada uno por el de las suyas propias, y se hará por este órden.

COPLAS.

1. Fernando, pues vuestra Espada
Hizo á la España feliz:
Haz, que en ella la raiz
Del error no tenga entrada.
Padre nuestro, &c.

2. Venciste los enemigos
De Dios, y de tu Reynado:
Haz, que muertos al pecado,
De Dios vivamos amigos.
Padre nuestro, &c.

3. Os confió el Rey del Cielo
La defensa de su honor:
Consigue á todos su amor,
Y el imitar vuestro zelo.
Padre nuestro, &c.

4. Toda España con fe pia
Os implora en su afliccion:
No niegues tu proteccion
A quien en ella confia.

℣. Ruega por nosotros, Fernando bendito y Santo,
℟. Para que de Christo Jesus las promesas consigamos.

PARA TODOS LOS DIAS

ORACION.

INmortal Rey de los siglos, clementísimo Jesus, Salvador, Redentor y Abogado mio: Cabeza de las Potestades, y de los Principados del Cielo: Rey de los Reyes, Señor de los Señores, y Dueño absoluto de todo quanto tiene ser sobre la tierra; Dominador del universo: Justicia, Santificacion, y Redencion de los hombres: Santo de los Santos, y Santísimo Santificador de los escogidos, entre los quales habeis condecorado á vuestro Siervo San Fernando con las sublimes virtudes, prerrogativas, y excelencias que á los Santos Reyes David, Josías y Ezequias, reuniendo en él los dones, y las gracias de los demas caudillos Santos
de

de vuestro antiguo escogido Pueblo, y lo hallasteis tan á medida de vuestro corazon, que cumplió en todo vuestra santísima voluntad, y llenó enteramente vuestros Soberanos designios: yo os ruego humildemente, que por su intercesion y sus méritos conserveis siempre la Religion y la Piedad en este Reyno Católico, preservándolo de la impiedad y del error: que prospereis á nuestros Católicos Monarcas, con su Real Familia, y valeroso exército; y que á imitacion del mismo Santo vivamos en santidad y justicia todos los dias de nuestra vida, para que despues consigamos el veros y gozaros para siempre en el Reyno de la gloria. Amen.

Conclúyase con una Salve á María Santísima nuestra Señora en sufragio de las Benditas Animas del Purgatorio, consuelo de los Agonizantes, y para que nos asista á todos en la hora de la muerte.

DIA SEGUNDO.

EXERCICIO.

Este dia para exercitar en algo la Esperanza, se dedicará un quarto de hora á la meditacion de los beneficios que habemos recibido de Dios, como medio importantísimo para exercitar esta virtud.

A la hora señalada precediendo las acostumbradas preparaciones, se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

COnsidera, alma, la heroyca firmísima *Esperanza* del Rey San Fernando, y el modo con que ha de exercitar el christiano esta virtud para poder salvarse.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera pues, como en el Santo Rey se vió la heroicidad de su sobrenatural Esperanza, no menos en

la

la humilde desconfianza de si propio en todos los asuntos que le ocurrian, que en la solidísima confianza con que esperaba de Dios el exîto mas acertado de todos ellos. Conocia que con todos sus talentos naturales no tenia todo lo que necesitaba como Rey para el acertado gobierno de su Reyno y de sus Vasallos. Sabia que en las guerras y las campañas nada valen ni pueden los Exércitos mas numerosos, aguerridos, y bien disciplinados, si no les da Dios el valor para pelear, y el socorro para vencer. Y estaba convencido de que sus propias humanas fuerzas no eran suficientes para la ardua empresa de vencer á sus espirituales enemigos, ni para la grande obra de santificar su alma con la práctica de las virtudes sobrenaturales y christianas. Por esto desconfiando siempre de sí mismo, buscaba en Dios la luz para conocer, y el auxîlio para resolver y para obrar en todo con el acierto que apetecia. Desde luego que entró á gobernar sus estados fue su primera diligencia

pedir á Dios, como lo pidió Salomon, que le diese un corazon lleno de sabiduría para discernir entre lo bueno y lo malo, y para juzgar con equidad y con rectitud, y en efecto lo consiguió. En sus batallas peleaba mas con oraciones, penitencias, y virtudes, que con armas, municiones, y soldados para conseguir del Cielo las victorias, que nunca presumió alcanzar por su valor ó por su industria. Y para santificarse con la mortificacion de sus pasiones, con la observancia de la Divina Ley, y con la práctica mas exâcta de sus estrechas obligaciones, pedia incesantemente al Señor le auxîliase con su gracia, porque estaba cierto de que con ella todo lo podia, y que si le faltaba no era capaz de tener un buen pensamiento santo sobrenatural y meritorio de eterna recompensa. Por esto solo Dios era, y en él únicamente tenia puesta este gran Rey toda su esperanza (1).

De

(1) Psalm. 20. 8.

De él, y no de las criaturas esperaba todos los bienes espirituales y temporales, porque no ignoraba que era mejor, y aun necesario esperar mas en Dios, que en los Príncipes ó Poderosos del mundo (1), ya porque estos sin aquel es nada lo que pueden, y ya porque lo heroyco de su esperanza no le permitia confiar en otro que en su divino liberalísimo bienhechor, á quien con todo su corazon amaba. Es verdad que en las empresas y negocios que respectivamente se le ofrecian tanto en los tiempos de guerra, como en los de paz no omitia medio, ni diligencia alguna de aquellas que á él por su obligacion le correspondian, así para no tentar á Dios buscando milagros sin necesidad, como para no caer en la temeridad de emprender hazañas, que ó le eran indebidas, ó improporcionadas sus fuerzas para ellas. Pero hecho ésto, de tal suerte ponia en Dios su confianza, que como

mo

(1) Psalm. 117. 9.

mo si él nada hubiese puesto de su parte, así esperaba de solo él todo el exîto favorable de aquel negocio. Heroicidad que aun en esta vida fue remunerada con tantas victorias, quantas fueron sus batallas, y que lo es ahora en el Cielo con inmortales premios. ,, Porque como en solo Dios ,, puso su Esperanza, el Señor lo li- ,, bertó de sus enemigos, lo protexió ,, con su diestra soberana, estuvo con ,, él en la tribulacion, lo sacó de ella ,, sin daño, y lo glorificó despues en ,, el Cielo (1)." Parece que como á su Siervo David hizo Dios muy singular á este Santo en la esperanza (2).

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma, que esta virtud así en la substancia como en el modo nos es á todos precisa para poder salvarnos. Por ella somos obligados á esperar de Dios todos los bienes,

(1) Psalm. 90. vers. 14. &c.
(2) Psalm. 4. 10.

nes, pero singularmente los espirituales de la gracia, y sus frutos, y los eternos de la gloria y sus premios. Lo somos á poner de nuestra parte los medios conducentes para nuestra santificacion y salvacion: y lo somos á pedir al Señor con humilde y fervorosa oracion, que perdone nuestras culpas, y nos conceda los soberanos auxîlios de su gracia así en la vida como en la muerte, para que en tiempo y eternidad seamos siempre suyos y en todo le agrademos. La Fsperanza nos propone el último fin para que habemos sido criados, y nos enseña igualmente la indispensable necesidad de ocuparnos en todo aquello que para su consecucion es necesario, quitando primero los impedimentos que retardan ó imposibilitan su logro. Estos son los pecados, la ingratitud á los divinos beneficios, y el desprecio ó el mal uso de la gracia: males que si no enmendamos como es debido, será inútil y quedará frustrada nuestra Esperanza.

Esta debe ser viva por la gracia

de

de Dios y por las buenas obras (1), para que sea digna de la inmortalidad de los premios que sigue á la de los justos (2): porque la que es muerta por la culpa, no solo es inútil y del todo vana (3), mientras que esta con la penitencia no se enmienda; si no que perecerá con ella el pecador (4), y muerto él no tendrá premio alguno que esperar (5). Ha de ser tambien humilde, que no presuma de si el alma, creyendo que sin la gracia puede hacer algun acto sobrenatural de virtud digno de la eterna recompensa: ó que sin el auxîlio de Dios puede enmendar su mala vida y justificarse; ó que siendo pecador puede salvarse, ó perdonarle Dios, no haciendo él primero penitencia suficiente de sus culpas. Y debe ser por último firme y nada vacilante, de modo que nunca demos entrada en nuestro corazon á la desconfianza, á los malos temores, ni á la desesperacion y el despecho, por muchos y graves que sean nuestros pecados,

(1) Ps. 36. 3. (2) Sap. 3. 4. (3) Eccli. 34. 1. (4) Prov. 10. 28. (5) Prov. 11. 7.

dos, ó por fuertes que sean las sugestiones de nuestro comun enemigo. Porque siendo esta virtud una de las mas precisas para salvarnos, es necesario, que así como el Labrador espera con paciencia el precioso fruto de la tierra que ha cultivado con su trabajo (1), así nosotros trabajemos por santificar nuestros corazones con el amor á nuestro Señor Jesu-Christo, con su santo temor, y con el testimonio de nuestra buena conciencia, para que testifiquemos de este modo la qualidad de nuestra Esperanza (2). Esfuerzate al exercicio de esta Esperanza viva y santa: duelete de tus ignorancias y omisiones en ella, proponte en su práctica al alto exemplo del Santo Rey Fernando, y ruegale que te consiga del Señor que la poseas en el grado mas perfecto. Si nos falta esta Esperanza, el fuego de la ira justísima de Dios se encenderá contra nosotros, como en otro tiempo *se encendió contra Israel, porque ni le creyeron, ni pusieron su esperanza en el Sr.* (3)

(1) Jacob. 5. 7. (2) 1. Petr. 3. 15. &c.
(3) Psalm. 77. 21. &c.

Esto se meditará algun rato si cómodamente se pudiere, se dirá luego la Oracion Amabilisimo, Poderosísimo &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

FErvorosísimo, Virtuosísimo, y Examplarísimo protector mio S. Fernando, vaso preciosísimo del oro mas acendrado de la verdadera santidad, esmaltado de las mas preciosas piedras de todas las Virtudes. Oliva fertil y fecundísima de frutos espirituales en la casa de Dios su Santa Iglesia. Palma de elevada perfeccion, que floreció en la presencia del Señor, y se multiplicó en méritos como los místicos Cedros del Libano las almas justas. Vos fuisteis el que poniendo vuestra aficion y vuestra esperanza en los tesoros del Cielo, despreciasteis generoso los de la tierra, por conformaros con la doctrina de vuestro Redentor. Vos el que en vuestras empresas militares nada intentabais que no fuese ordenado al honor del

Dios y Señor de los Exércitos. Y vos el que atento siempre á vuestro último fin, trabajasteis de continuo en el exercicio de las buenas obras, para haceros digno de la corona de justicia, que se prepara en el Cielo para los escogidos. Yo os suplico humildemente, que por el mérito de vuestra heroyca Esperanza me alcanceis del Señor el perdon de mis pecados por medio de una verdadera penitencia: el imitar vuestras virtudes, y junto con el favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, el que principalmente espero de su misericordia, que es verle y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y lo demas hasta concluir como en el dia anterior.

EXERCICIO.

Hoy para imitar en algo la Caridad de San Fernando, se pondrá un particular cuidado de dirigir á honra y gloria de Dios, y edificacion de nuestros próximos las buenas obras que hicieremos, pero singularmente lo tendremos en corresponder con fidelidad á los auxîlios de la gracia.

A la hora competente, y antecediendo la preparacion acostumbrada, se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera la heroyca *Caridad* de San Fernando, y quan necesaria nos es á todos esta virtud para poder salvarnos.

PUNTO PRIMERO.

Considera pues, que así como la Caridad es entre las virtudes la mayor,

yor, la mas excelente, y principal de todas (1); así fue la que entre las demas sobresalió en el Santo Rey, tanto la que tiene por principal objeto á Dios, como la que por su amor se ordena al próximo. Su caridad para con Dios fue tanta, que puede decirse de él, lo que del Santo Rey David dice el Espíritu Santo:
„ Que en todas sus obras confesó y
„ dió gloria al nombre excelso del
„ Señor: que amó á Dios con toda
„ la fuerza de su corazon, y que le
„ alabó siempre con la verdad toda
„ de su alma (2)." De su amor á Dios dimanaba el sumo cuidado con que vivia de no ofenderle, y de evitar que otros en su Reyno le ofendiesen: el esmero que ponia en observar todos, y cada uno de los preceptos de su santísima Ley, y que sus Tropas y Vasallos puntualmente los guardasen: y el conato que siempre puso en agradarle, en hacer quanto conocia que fuese de su divino be-

(1) 1. Corint. 13. 13. (2) Eccli. 47. 9.

beneplácito, y en no separarse en cosa alguna de su santísima voluntad, luego que esta se le manifestaba. En suma, su amor á Dios fue intenso, continuo, fervoroso, activo, eficaz, ardiente y perseverante, que despues de santificar las obras, y los dias de su vida, hizo preciosa y santa su muerte en la presencia del Señor, y lo trasladó á los Palacios del Cielo á continuar allí su exercicio en toda su perfeccion, por la interminable duracion de siglos perdurables.

Pasa de aquí á considerar su caridad con el próximo, y le veras fiel imitador de la de nuestro exemplar y Maestro Jesu-Christo. Su amor á los próximos interior, verdadero y grande le hacia perdonar las injurias, amar á sus enemigos, beneficiar á sus perseguidores, socorrer al necesitado, consolar á la viuda, amparar á los huerfanos, defender al oprimido, remediar al necesitado, visitar al enfermo, rescatar al cautivo, compadecerse del afligido, acordarse del preso, y usar con todos de clemencia y de mi-

misericordia, sin excluir de ella al Moro, al Herege, ni al mal Christiano: porque en todos miraba la imágen de Dios, atendia á sus respectivas necesidades, y se consideraba á si propio, de que resultaba amarlos y favorecerlos con entrañas de verdadero Padre. Sus Vasallos eran para él como otros tantos hijos que tiraban de su amor, y le obligaban á vivir desvelado sobre el christiano arreglo de sus costumbres, y en continua solicitud de su espiritual, y temporal felicidad. Anteponia á la suya propia la utilidad de todos ellos, y gobernándolos mas con el amor, y con el buen exemplo, que con el poder y la Magestad, logró este amado de Dios, y de los hombres, que su Reyno como el de Israel en tiempo de Salomon (1), fuese prosperado de Dios con la abundancia, con la salud, y con todo género de bienes. Su misericordia en fin, cuyas obras sobrepujaron á las demas acciones gran-

(1) 3. Reg. 4. 25.

grandes de su vida (1), no solo le hicieron digno de las eternas Misericordias, mas tambien de que sus limosnas se refieran con alabanza en la Iglesia de los Santos (2).

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera. que la Caridad no solo es la mayor y mas principal de las Virtudes, mas tambien la mas necesaria y esencial de todas para conseguir el Cielo. Ella es la que da el mérito, la vida, y el ser sobrenatural á todas las otras en tanto grado, que sin ella son obras muertas sus actos, improporcionadas é incapaces de merecernos la vida eterna, aunque se unan todas en el hombre. Ella es la que nos justifica, nos hace amigos de Dios, sus hijos, y sus herederos. Y ella la que nos abre las puertas del Reyno de la Gloria, nos introduce en ella, y nos da la posesion de aquella inamisible felicidad. Por el

(1) Psalm. 144. 9. (2) Eccl. 31. 11.

el contrario, faltándonos la Caridad no podemos contar ni aun con uno solo de estos bienes: seremos si enemigos de Dios, abominables á sus criaturas, indignos de la vida, reos de eterna muerte, esclavos de Lucifer, participantes de su maldad, y merecedores de sus horribles suplicios. La Caridad para con Dios se pierde con qualquiera pecado mortal, y es tan fatal esta desgracia, que todo el poder de las criaturas del Cielo y de la Tierra no es suficiente para repararla, ó para que volvamos á recobrar lo que perdimos. ¡Terrible fatalidad pero induvitable! Solo Dios, cuya amistad perdimos con la culpa, puede con los auxîlios de su gracia restituirnos á ella cooperando nosotros, y aprovechándonos de tanto beneficio; mas para esto es necesario que temiéndole para no volver á ofenderle, tratemos de amarle sobre todas las cosas, para desagraviarle de la injuria que le hicimos con el pecado, y para que nos devuelva los bienes que con el perdimos.

La Caridad para con el próximo nos es no menos necesaria; porque siendo semejante el precepto de esta al que tenemos de aquella (1), é inseparables entre si estos dos actos, es forzoso conocer, que así como sin el amor á Dios no podemos salvarnos, así tampoco podremos sin el amor á nuestros próximos. Sus necesídades debemos mirarlas como propias, ya para compadecernos de los que las padecen, y ya para remediarlas en el modo que pudieremos las temporales con los bienes de fortuna, y las espirituales con la oracion, con la enseñanza, y con el buen consejo. Sus culpas han de hacernos prevenidos, cautelosos y avisados, para no incurrir en igual yerro. Y sus faltas habemos de sigilarlas y ocultarlas, para que su honor no padezca detrimento. Esta caridad ha de extenderse á todos; pero ha de ser singular con los que nos aborrecen, ofenden ó persiguen, perdonandolos, amandolos,

(1) Math. 22. 39.

los, y haciendoles el bien posible: correspondiendo con amor á su odio, con beneficios á sus malos tratamientos, y á sus maldiciones é injurias con oraciones, y bendiciones. Así ha de ser si queremos no hallar á Dios inexôrable. Porque nos tiene el mismo prevenido; *que si no perdonamos de corazon al que contra nosotros ha pecado, tampoco nos perdonará su Magestad las culpas con que le hubiêremos ofendido* (1). Conoce tus faltas de caridad con Dios, y con tus próximos: duelete muy de corazon de todas ellas, pide á su Magestad te las perdone, y toma desde ahora con empeño el imitar en esta virtud á San Fernando, pidiendole al mismo tiempo, que para ello sea tu intercesor y tu abogado con el Señor.

Esto se medita un poco si se puede, se dice despues la Oracion Amabilisímo, Poderosísimo &c. *y á su continuacion la siguiente*

ORA-

(1) Math. 6. 15.

ORACION.

SAntísimo, observantísimo, y justificadísimo consolador mio San Fernando: incendio de amor, fuego de dileccion, y horno encendido de verdadera Caridad con Dios, y con vuestros próximos. Nuevo Tobias en la misericordia con los necesitados así vivos como difuntos. Segundo David en el amor á los enemigos, y en la facilidad de perdonar sus injurias. Ilustrado Salomon, amado de Dios y de los hombres; por la dulzura y clemencia de vuestro corazon para con todos. Yo os suplico por la ardentísima caridad con que amasteis á vuestro Criador, hasta el alto grado de exponer muchas veces vuestra vida por su honor; y por la ternura y verdad de vuestro amor á los próximos, que me alcanceis de su divina Magestad el especial favor que pretendo en esta Novena, si fuese de su mayor agrado; pero singularmente la imitacion de todas y cada una de vuestras virtudes, el amarle con todo

mi corazon en la vida y en la muerte, para despues verle y gozarle para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros, y lo demas como en el dia primero.

DIA QUARTO.

EXERCICIO.

Este dia para imitar en algo los actos de Religion del Rey San Fernando, será el exercicio oir una Misa con toda la devocion posible, por ser este Santísimo Sacrificio el acto mas sublime de la Religion Católica.

A la hora acostumbrada, y precediendo la ordinaria preparacion se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

COnsidera, alma, el heroyco grado de perfeccion á que llegó San Fernando en la práctica de la *Religion*, y quan necesaria esta virtud á todos para poder salvarse.

PUN-

PUNTO PRIMERO.

Considera pues, que la Religion fue aquella excelente virtud en que sobresalió marabillosamente San Fernando, y de cuyos sobrenaturales actos nos dexó mas singulares exemplos. Su oracion continua y fervorosa, su devocion constante y permanente, su veneracion á las cosas sagradas rendidísima y de todo corazon. Adoraba á Dios en espíritu y verdad en todo lugar, y en todo tiempo, pero singularmente en sus Iglesias y en sus Templos. En ellos se dexaba ver su religiosísima piedad, como emulando la de un Moyses en el Monte Sinaí, la de un David en la presencia del Arca Santa, y la de un Salomon en el Templo de Jerusalen. El culto del Señor era su primer cuidado, y que este se le diese con todo el aparato, magnificencia y religiosidad posible, como á supremo, único y absoluto dueño, hacedor y conservador de todo lo criado. En la conquista de los Pueblos

y Ciudades que recuperaba de los Moros fue siempre su primera diligencia restablecer la Religion Católica, edificar y consagrar Iglesias, Monasterios y Catedrales, dotándolas con Real y generosa liberalidad, para que en ellas fuese Dios alabado por su Ministros, servído y adorado de sus criaturas. Su Religiosidad en nada le fue inferior en esta parte á la del insigne Judas Macabeo en la purificacion, renovacion, y nueva dedicacion del Templo Santo (1).

Efecto era todo esto de su fervienté devocion al Divinísimo y Santísimo Sacramento del Altar, á María Santísima nuestra Señora, y á los Angeles, y Santos sus tutelares y Patronos. Jamas se vió saciado su corazon en los obsequios y cultos de nuestro Señor Sacramentado. Si le habia de recibir en la Sagrada Comunion se preparaba primero probandose á sí mismo, y purificando con el mayor esmero su conciencia: hacia fervoro-

si-

(1) 1. Machab. 4. á vers, 41. &c.

sísimos actos de fe, de amor y de humildad, y se detenia despues largos ratos para tributarle las debidas gracias. Quando se le administró por Viático en su última enfermedad, le recibió postrado sobre la tierra con una soga al cuello, y derramando gran copia de lágrimas. A sus Templos, Ministros y Sacerdotes los veneraba con el mas profundo respeto y atencion. Su amor á la Santísima Vírgen y Madre de Dios fue siempre extremado y oficiosísimo. Llevaba continuamente consigo su Sagrada Imágen en las Campañas, le encomendaba todas sus empresas, y creido que el buen exîto de ellas y sus gloriosas victorias las debia á su intercesion y patrocinio, le erigia Altares, le dedicaba Templos, le tributaba los mas religiosos obsequios, y hacia que los demas en ello le imitasen. Tan tierna, tan cordial, y tan constante fue su devocion á María Santísima nuestra Señora, que mereció le hablase á la continuacion de sus religiosísimas conquistas, y ase-

gu-

gurandole de su soberana proteccion, y de que con ella venceria. Tuvo particular devocion á algunos Santos, y recibió de ellos muy señalados favores y extraordinarios beneficios. Dios le honró, y le hizo glorioso y grande en el mundo, y despues ahora en el Cielo, conforme á su divina promesa, porque glorificó al Señor de quantos modos pudo y él debia (1).

PUNTO SEGUNDO.

Considera ahora con la debida atencion, quan necesaria es la Religion á todos, y qual su exercicio para poder salvarse. Jamas hubo en el mundo Nacion alguna por bárbara que fuese que no haya conocido la necesidad de tener algun Dios y de adorarle; y es preciso ser mas estólidos que las bestias para tropezar en el error contrario. Es verdad que han desatinado mucho los hombres en adorar por su Dios á las criaturas, ó á las mis-

(1) 1. Reg. 2. 30.

mismas obras de sus manos, ó en multiplicar el número de los Dioses con error el mas craso y exêcrable; pero tambien lo es que este mal en ningun tiempo ha merecido disculpa en el hombre, porque este fue criado á la imágen y semejanza de su Criador para que le conociese, le confesase, le sirviese, y le adorase á él solo como á su primer principio, y su último fin. Y ahora lo seria mucho menos, si alguno ó no creyese en un solo Dios todo Poderoso, ó le negase todo aquel culto, temor, fe, amor, y obediencia, que en la Religion Católica que profesa nos enseña á todos sus hijos la Santa Madre Iglesia; porque ya se halla suficientemente promulgado el Evangelio por todo el mundo. Esta Religion divina, sobrenatural y santa es el medio único, preciso y del todo necasario para salvarnos, y es de fe que fuera de ella todos indefectiblemente perecen para siempre, del mismo modo que de quantos vivientes quedaron fuera del Arca de Noe quando el diluvio ninguno

no dexó de perecer entre sus aguas (1).

Mas aunque profeses como Católico esta Religion inmaculada y Santa, no debes en manera alguna persuadirte que tienes la salvacion segura, mientras que en su práctica no fuere tu conducta la que ella misma te enseña. Dios que es su verdadero Autor nos dice, y aun con divino precepto nos manda, que el adorarle ha de ser en espíritu y verdad (2). No basta que con los actos exteriores le adoremos, es necesario que quando le alabamos con las palabras, lo haga el corazon tambien con sus afectos. La Fe, la Humildad, la Esperanza, el Temor, la Devocion, el Amor, y otras virtudes interiores y del alma es el espíritu con que habemos de darle al Señor el culto y la adoracion que le debemos. Pero sin persuadirnos que esto solo es bastante; porque como Criador y Dueño tambien de nuestro cuerpo y

(1) 1. Petr. 3. 20. &c.
(2) Joan, 4. 24. Vide Alapide hic in vers. 23.

de todas nuestras cosas, es justo y preciso que le demos un culto exterior y manifiesto con la Oracion, el Sacrificio, la confesion de su Fe, el uso de los Santos Sacramentos, el respeto en sus Templos, la veneracion á sus Santos, la obediencia á sus Sacerdotes, el respeto á las cosas Sagradas, y todo lo demas que la Santa Madre Iglesia en sus respetables Leyes nos ordena: así adoraremos al Señor en verdad, si con toda la de nuestro corazon lo practicasemos. No haciéndolo asi, no podremos salvarnos, porque es de fe, *que perecerán todos los que se alexan de Dios, y perderá su Magestad á quantos dexando su culto abrazen otra Religion* (1). Entrate un poco dentro de ti mismo: mira el uso que has hecho de la Religion Santa que se te dió en el Bautismo: arrepientete de tus inobservancias y defectos: forma eficaces propósitos de imitar en ella á San Fernando, y ruegale te alcanze del Señor el exercicio mas per-

(1) Psalm. 72. 26.

perfecto de esta virtud.

Esto se meditará un poco, se dirá luego la Oracion Amabilísimo, Poderosísimo &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

REligiosísimo, piísimo, y devotísimo favorecedor mio San Fernando, norma, dechado, y modelo de la devocion y de la mayor religiosidad. Vivo exemplar del culto, con que Dios y sus Santos han de ser respectivamente venerados. Animado exemplo de la alta veneracion con que han de ser respetados los Templos, los Sacerdotes, y las cosas que estan consagradas al Señor. Vos sois á quien en mucha parte debe la España su Fe, el Pueblo su Religion, y el Estado su felicidad. Vos á quien debieron los Templos su decoro, los Divinos oficios su Magestad, y la Piedad sus incrementos. Y vos por quien muchos justos llegaron á la perfeccion, muchos pecadores á la penitencia, y á obtener su salvacion innume-

numerables almas. Por estas excelencias y méritos de vuestra heroyca Religion, os ruego humildemente me consigais del Señor el especial favor que por vuesrra intercesion le pido en esta Novena, si fuere voluntad suya concedermelo: y principalmente que viva yo siempre en su amistad y gracia, cumpliendo fielmente su santísima Ley, para que adorándole en espíritu y verdad en la vida y en la muerte, pase despues á verle y alabarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros, y lo demas como en el primer dia.

DIA QUINTO.

EXERCICIO.

En este dia para imitar en algo el zelo del glorioso Rey San Fernando, será el exercicio poner un particular cuidado en mortificar nuestra pasion mas dominante, que es aquella en que son mas freqüentes nuestras caidas.

A la hora acostumbrada, y antecediendo la ordinaria preparacion se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

COnsidera alma, el prudentísimo y christiano *Zelo* de San Fernando, y el modo con que le corresponde al christiano exercitar esta virtud para poder salvarse.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera pues quan heroyco fue el zelo del Santo Rey por el honor de Dios, y por el bien de sus Vasallos.

Es el verdadero zelo causado del amor (1), y por esta razon no podia dexar de ser ferviente y grande el zelo de San Fernando, porque lo era su caridad para con Dios y con los hombres. Los pecados de estos le afligian sobre todo encarecimiento, porque eran ofensas de su amabilimo Criador. Los errores de los Hereges, las supersticiones de la falsa Secta Mahometana, la obstinacion de los Judios, y la casi universal relaxacion de los Christianos le contristaban de tal suerte, que deseaba dar su vida por lograr exterminarlos. Los muchos Templos, Ciudades, y Provincias de España que miraba baxo el tirano dominio de los Moros, desterrados de ellos los Sagrados Ritos de la Religion Católica, y substituidos en su lugar los de Mahoma le lastimaban tanto, que encendido en santo zelo del honor de Dios emprendió la conquista de los mismos

Rey-

(1) S. Thom. 1. 2. Quæst. 28. artic. 4. in corp.

Reynos, y no soltar las armas de las manos, hasta haber arrojado de ellos á los bárbaros enemigos de la Religion Christiana. Su zelo en esta parte fue muy parecido al de los Santos Macabeos, que expusieron sus haciendas, sus personas, y sus vidas con la de todos los suyos por conservar la Religion en toda su pureza, y por acabar con los que injustamente la mofaban y perseguian: y no fue inferior al de Moyses en el castigo de los que adoraron el Becerro de Oro, y que el de Elias contra los engañosos Profetas de Baal.

No ignoraba que la verdadera felicidad de un Pueblo y de toda una Monarquia consiste principalmente en la unidad y verdad de la Religion; porque este es aquel bien incomparable, de que todos los demas bienes nos dimanan: y zeloso de que no careciesen de este sus Vasallos, se valió de todos los medios, y no omitió diligencia alguna de quantas hay escogitables para que de él no careciesen. De aqui su esmero en puri-

rificar su Reyno de todo error contra la Fe, haciendo castigar á sus autores ó profesores, hasta llevar él mismo sobre sus Reales hombros la leña, con que habian de ser quemados los que eran sentenciados á padecer este suplicio. Este despues del cuidado de santificarse á sí propio, que es una muy esencial parte del fuego verdadero, corroboró la Piedad en sus Estados, fomentó en ellos la virtud, y consiguió que siendo menos los pecados, fuesen mas los que se dedicasen á seguirla. El á exemplo de San Pablo se abrasaba en santo zelo, quando sabia los escándalos de su Pueblo, y no descansaba hasta verlo remediado (1). Y él por último como otro Josías Rey Santo parece haber sido enviado por Dios para la reforma de su Monarquia, y para destruir todas las abominaciones de la impiedad (2), los abusos, los desórdenes, las malas doctrinas, y todo lo que podia ser fomento

(1) 2. Corinth. 11. 29. (2) Eccli. 49. 3.

mento de ofensas contra Dios, y de la corrupcion de las costumbres. Su zelo fue sin duda sabio, santo y perfectísimo.

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera tu ahora, ó alma, que el zelo necesario del christiano en partícular para salvarse, consiste mas principalmente en el dolor de que sea Dios ofendido, y en el cuidado de no hacer él, lo que juzga que es en los demas reprehensible. Aquel que por su estado, ó por su empleo tiene á su cargo la correccion, ó el castigo de las culpas agenas, debe zelar el honor de Dios con el prudente y oportuno castigo de los que las cometen, no solo para la enmienda de estos, mas tambien para escarmiento de los otros. Mas los que carecen de aquellas facultades, deben dolerse y apesararse de la injuria, que se le hace á Dios con el pecado, y del gravísimo mal que á quien lo

comete le resulta (1). Si viendo profanar el Templo Santo de Dios no se conmueven tus entrañas con el horror de esta maldad (2), clara señal es que no tienes esta virtud. Si oyendo blasfemar el nombre augustísimo del Señor, si viendo quebrantar sus divinos Mandamientos, y si mirando atropellada su santísima Ley por los pecadores no se aflige tu corazon, ni haces algo en desagravio suyo, ten por cierto que no tienes zelo alguno. Y por último si el escándalo del próximo, si la obstinacion de los viciosos por la perniciosa paz con que viven en sus excesos, y si la mala muerte, y la eterna perdicion de los pecadores no te ocasiona dolor, ni te excita en modo alguno al deseo de su enmienda (3), creete, que ni tienes caridad, ni tienes zelo.

---

(1) S. Agust. ap. S. Buenavent. Pharetr. Lib. 4. cap. 36.

(2) Psalm. 68. 10.

(3) S. Gregor. Magn. sup. Ezequiel. Lib. 1. Hom. 12. circa fin.

zelo. ¡Hay de tí si todas estas cosas las miras con indiferencia!

Pero entre todos estos efectos aun es mas preciso, y como inseparable del verdadero zelo la enmienda, y correccion de los defectos propios. Acuerdate aquí de la admirable doctrina de nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio, quando despues de reprehender la imprudencia de nuestro zelo quando queremos corregir agenas culpas, sin conocer y enmendar las nuestras, nos manda que quitemos de nuestros ojos, ó de nuestra conciencia la viga ó el pecado que la ofusca, si habemos de advertir, y de separar de la de nuestro hermano la pequeña paja de un ligero defecto (1) en que ha incurrido. Es necesario que seamos irreprehensibles en lo que reprehendemos á otros, y que no nos acuse nuestra conciencia, de lo que en el próximo nos desagrada. De lo contrario faltaremos á una parte muy principal de nuestras obligaciones,

(1) Math. 7. 5.

nes, careceremos del zelo necesario y nos haremos acreedores á que *alexe el Señor su zelo de nosotros* (1): esto es, que nos dexe vivir impunemente en nuestros pecados. ¡Que infelices seremos si esto llegare á sucedernos! Repara ahora bien qual ha sido, y qual es tu zelo por el honor de Dios, y por el verdadero bien de tus próximos, y luego que conozcas tus omisiones y tus faltas, lloralas con la firme resolucion de enmendarte de ellas en el resto de tu vida. Sigue fielmente el exemplo de San Fernando, y no ceses de pedirle que te alcanze de su Magestad un zelo como el suyo en todo santo.

Esto se meditará un rato, se dirá despues la Oracion Amabilísimo, Poderosísimo, &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

ZElantísimo, vigilantísimo, y observantísimo zelador del honor de Dios y

(1) Ezequiel. 16. 42.

y de su Santa Ley, glorioso remediador mio San Fernando. Mística llama de fuego, que consume con su zelo á los enemigos del Señor; nuevo Josías de la Ley de Gracia, que destruye la impiedad, restablece la virtud, y arregla las costumbres de su Pueblo. Segundo Esdras zelosísimo contra los abusos de su gente, contra el escándalo de los poderosos, y contra la irreligion de los impíos, para todo lo qual erais movidos del espíritu de Dios, como los Santos Elias, Neemias, y Matatias. Yo os doy mil enhorabuenas por la gloria que ahora gozais en premio de vuestro ardiente y constante zelo, os suplico por la altísima perfeccion con que lo exercitasteis, que me alcanzeis del Señor el dolerme de sus ofensas, llorando mis culpas y las agenas, y que á imitacion vuestra me consuma su santo zelo las entrañas, para que despues de servirle fielmente en la vida, y de lograr el favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, consiga el morir en su gracia, y el alabarle

en

en el Cielo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros, y lo demas como en los otros dias.

DIA SEXTO.

EXERCICIO.

Para imitar en algo la Prudencia del prudentísimo Rey San Fernando, será hoy el exercicio abstenernos de todo género de porfias, contiendas y altercaciones, aunque nos parezca tener la razon de nuestra parte: se entiende, quando de callar no se sigue ofensa de Dios, ó daño grave á nuestro próximo.

A la hora competente, despues de la comun preparacion, leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera la *Prudencia* heroyca y christiana de San Fernando, y en lo que consiste la que para salvarnos necesitamos los católicos.

PUN-

PUNTO PRIMERO.

Considera que la Prudencia del Santo Rey se dió siempre á conocer tanto en el acertado gobierno de su Monarquia, como en el exemplar arreglo de su vida, y conducta personal. Fue ciertamente mas que humana su Prudencia; porque desconfiando siempre de sí mismo, nunca se pagaba de su propio dictámen (1), ni jamas hacia ni determinaba cosa alguna sin el consejo y parecer de los hombres sabios (2). Tenia para esto un cierto número de Varones insignes, escogidos y señalados en virtud, prudencia y letras (3), con los quales consultaba todos los negocios que le ocurrian en su Reyno, y resolvia lo que ellos le aconsejaban. Su objeto en el gobierno de sus Estados fue siempre la mayor gloria de Dios, y la verdadera utilidad de sus Vasallos. Amábalos como á hijos, y considerándose con

---

(1) Proverb. 3. 5. (2) Eccli. 32. 24.
(3) 1. Paralip. 27. 32.

con los cargos y deberes de un Padre verdadero, conferia los modos, pesaba mucho los medios, y resolvia con madura reflexîon, y con el mayor acierto lo que era mas oportuno y conveniente para el bien de todos en comun, y de cada uno en particular. Dios que era el objeto principal de sus intenciones, le concedió para este fin como al sapientísimo Salomon una comprehension y prudencia abundantísima, junto con una grandeza y magnanimidad de corazon (1), qual él desde sus principios la habia pedido y deseado. Por esto sin duda fue tan prosperado en todo, que ni en sus campañas, ni en el comando de su Monarquia se vió jamas el desórden, la confusion, ni el desastre, y si por el contrario la abundancia, la prosperidad y el mejor órden.

Al que en un grado tan heroyco poseia la Prudencia *gubernativa, política y económica* no le podia faltar la

(1) 3. Reg. 4. 29.

la *personal*. Esta que es la ciencia de los Santos (1), consiste en saber ordenar su vida por el órden de la voluntad de Dios, anteponiendo esta á los respetos humanos, á los intereses propios, y á quanto de él puede separarlo (2). El temor santo de Dios profundamente arraigado en su alma: la Ley adorable del Señor, que llevaba gravada siempre en su corazon, y el sumo cuidado de observar con la mayor perfeccion todas y cada una de sus peculiares obligaciones, eran como efectos de la Prudencia sobrenatural, y del Cielo con que en todo se conducia. Aquel buen órden que en todas las cosas observaba: aquel darle á cada una en su estimacion y en su práctica el lugar y la graduacion que le correspondia; y aquel hacerlas en el tiempo oportuno, y del modo conveniente para su debida perfeccion, señal clara es de

(1) Proverb. 9. 10

(2) S. Chris. apud Alap. in cap. 9. vers. 10. Proverb.

su Prudencia mas que de hombre. Y por último el haber practicado todas las virtudes en aquel grado de perfeccion, á que lo proporcionó la gracia, y á que los designios de Dios sobre él lo destinaban para levantarlo á una santidad heroyca, nos persuade que él supo *conocer en lo que consiste la prudencia y la virtud, para poseer la verdadera luz de los ojos y la paz* (1).

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera despues de esto quan necesaria nos es la verdadera Prudencia para poder salvarnos. Para esto has de hacerte cargo que hay prudencia de la carne, y prudencia del espíritu. La prudencia de la carne es muerte para el alma, mas la prudencia del espíritu es vida y paz (2). Aquellos dictámenes, opiniones, y modos de pensar, que se conforman con nuestras malas inclinaciones, que son dic-

(1) Baruch. 3. 14. (2) Roman. 8. 6.

dictados ó admitidos por el amor propio, y que nos hacen atender á la razon de estado, á los respetos humanos, y á los propios temporales intereses: efectos y actos son de la prudencia de la carne. Aquella precision en que nos imaginamos de tolerar ó de contribuir á una conversacion nada religiosa, poco decente, y destructiva de la caridad fraterna: de concurrir al teatro, no negarnos al bayle, y de presentarnos en la diversion, ó en los paseos públicos, porque lo hacen los demas, que son de nuestra propia graduacion y esfera, no nacen de otro principio que de la prudencia de la carne. Y lo mismo aquella conducta de vida, en que se quieren convinar las leyes de Dios con las del mundo, las tinieblas con la luz, y con Christo Belial. Los que así viven son tenidos por prudentes, y juzgan ellos que lo son, con desprecio de los que hacen ó aconsejan lo contrario. Pero deben tener presente, que dice el Espíritu Santo, que son infelices los que en su propia

estimacion se tienen por prudentes (1).

Por el contrario, la prudencia del espíritu inspira horror á los pecados, el temor á los peligros, y a la fuga de las ocasiones: hace aborrecer el mundo y sus pasageros entretenimientos; la carne y sus aparentes gustos; la vanidad, y todo lo que puede ser motivo de ofender á Díos, y de poner en riesgo la salvacion propia ó agena; y manda el amor á la virtud, a la verdad, á la mortificacion, persuade el sufrímiento en las injurias, en las adversidades, y en los malos tratamientos; y enseña el tiempo y el modo del bien obrar en todo. Esta prudencia del espíritu es enemiga del amor propio, de la razon de estado, y de los respetos humanos: lo es de la ficcion, del doblez, y del engaño: y lo es de la hipocresia, de la falsedad en los tratos, y de todo lo que es opuesto á la razon, y al temor santo de Dios. Esta prudencia ha de ser como la de la Serpiente; esto es, que no

(1) Isai. 5. 21.

no reparemos en perder los bienes temporales, y aun la misma vida antes que perder la Fe, la Gracia de Dios, y todo lo que es Virtud. Temamos el carecer de ella, porque nos sucederá el ser reprobados como las Vírgenes necias (1), pues sabemos por la fe: que *reprobará el Señor la prudencia de los prudentes segun la carne* (2). Teme mucho el caer en esta prudencia mala y reprobada, llora lo que en lo pasado hayas delinquido, proponte la enmienda para en adelante: y tomando por modelo al bienaventurado San Fernando, ruegale que te alcance de Dios la Prudencia Santa y del espíritu que precisamente necesitas para salvarte.

Esto se meditará un poco, se dirá despues la Oracion Amabilisímo, Poderosísimo &c. *y á su continuacion la siguiente*

ORA-

(1) Math. 25. 12. (2) 1. Corinth. 1. 19.

ORACION.

PRudentísimo, discretísimo, y sapientísimo abogado mio San Fernando. Exemplar de prudencia christiana, y del mejor gobierno á los que son Príncipes, Reyes, y Superiores en el mundo. Modelo perfectísimo de quantos aspiran á la perfeccion de las virtudes. Maestro, guia, y conductor práctico de los que temen á Dios, de los que le buscan, y de los que desean agradarle. Por aquella heroyca y Celestial Prudencia con que os enriqueció el Todo Poderoso, haciendo que con ella convirtieseis á los perdidos pecadores, y á los mas necios incrédulos á la prudencia y á el arreglo de los justos: os suplico humildemente, que intercediendo por mi al Señor, me alcanzeis de su divina Magestad la prudencia del espíritu, con que á imitacion vuestra sepa anteponer lo eterno á lo temporal, á los gustos la mortificacion, y el cuidado de mi salvacion á los interesados de esta vida: en la que, á demas

del

del especial favor que os pido en esta Novena, consiga permanacer y acabar en gracia, y despues ver á Dios, y gozarle en la eterna Bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y lo demas hasta concluir como en los dias anteriores.

DIA SEPTIMO.

EXERCICIO.

Hoy para imitar en parte la heroyca Templanza del Sr. San Fernando nos mortificaremos en algo, singularmente en el sentido de la vista y del gusto.

A la hora acostumbrada se prepara como en los otros dias, y leerá despues la siguiente

CONSIDERACION.

Considera la perfectísima *Templanza* del gran Rey San Fernando, y como le conviene al christiano exercitar esta virtud para conseguir el Cielo.

PUN-

PUNTO PRIMERO.

Considera pues que el Sto Rey, aunque no tuvo las arriesgadas experiencias que el Rey de Jerusalen el Eclesiastes (1), desengañado empero con luz mas superior de la vanidad de los engañosos gustos de esta vida, llegó á mirarlos con tal desprecio, que los aborrecia con todo su corazon. Nada le era mas odioso que los deleytes de la sensualidad, la alegría de los pasatiempos mundanos, y las delicias de la carnal concupiscencia. Miraba con horror todo aquello que por ser deleitable da fomento á las pasiones, excita los apetitos, y pone en desórden la razon. Huia de todo pasatiempo ocioso y vano, de toda profusion y exceso en sus gastos, y de toda inmoderacion y demasia en el cuidado y trato de su persona. Sabia moderar, y efectivamente moderaba sus sentidos corporales ordenando las respectivas acciones de cada uno

(1) Eccle. 1. á vers. 12.

uno por las prolixas y delicadas reglas de la modestia christiana. Su trato, su conversacion, su mesa, su vestido, su sueño, sus acciones, y todos sus movimientos eran arreglados, y en nada descomedidos. Y lo que es mas sus pensamientos, y los ocultos sentimientos de su corazon cuidaba mucho de nivelarlos por el tenor de las mas ajustadas leyes de la Templanza.

A todo esto y sobre todo ello añadia el castigo de su cuerpo, la maceracion de su carne, y la constante mortificacion de sus sentidos y de sus potencias. Aunque en todo tiempo le eran familiares la sobriedad, y la abstinencia, freqüentaba no obstante los ayunos, pero de tal modo que nada les faltase para ser perfecto. No contento con huir de las delicias sensuales, añadia con freqüencia los cilicios, las disciplinas, y los malos tratamientos de su cuerpo, para mantenerlo siempre sujeto á las leyes del espíritu. Y poco satisfecho de lo mucho que hacia para que su

interior no se desordenase, dexándose dominar de alguno de sus fatales apetitos, observaba cuidadoso sus inclinaciones, y las refrenaba con el mayor teson quando las advertia defectuosas. De aqui es, que jamas llegó á engreirse su corazon con las muchas y señaladas victorias que consiguió de los Moros sus enemigos; que nunca se complació fuera de lo justo de haberlos vencido y subyugado; y que en ningun tiempo quiso, ni buscó para sí otra satisfaccion ni otro gusto, que el de cumplir la voluntad de Dios, y el de llenar sus grandes obligaciones. ¡O y quan parecido es San Fernando á aquel Rey de quien dixo Dios, que habia encontrado á un varon á medida de su corazon, que daria cumplimiento á todas sus voluntades ó designios! (1)

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera ahora, ó alma, quanto

(1) Actor. 13. 22.

to necesitas de esta virtud, y de evitar los vicios que se le oponen para poder salvarte. La Templanza nos enseña la moderacion en el uso de las cosas gustosas, ó deleitables á los sentidos. Estos y muchos mas nuestros apetitos se inclinan naturalmente á todo lo que es vicioso y prohibido: y si esto con la mortificacion no se corrige, llegaremos á ser esclavos de nuestras desordenadas pasiones. Para que esto no suceda somos obligados á valernos de la mortificacion, tanto de la interior para domellar el genio, vencer las pasiones, y sujetar los apetitos, como la exterior de castigar la carne para refrenar sus movimientos, y no dar lugar á que prevalesca contra las santas y prudentes leyes del espíritu, á quien siempre debe estar subordinada. Si con este respecto no mortificamos con un christiano denuedo la vista, el oido, el gusto, el tacto, y los demas sentidos, de forma que llevemos siempre en nuestro cuerpo la mortificacion de nuestro Señor Jesu-Christo, es induvitable que po-

nemos nuestra salvacion en grande riesgo (1).

Infiere de aquí quan obligados estamos á exercitar la modestia, la honestidad, y la mansedumbre para evitar los excesos de la ira, las destemplanzas de la gula, y las demasias en el vestido, en la diversion, y aun en el sueño y el descanso. La destemplanza en la bebida conduce y lleva á la embriaguez: esta á la horrible apostasía con que vilmente se aparta el alma de su Dios (2), y despues á su perdicion irreparable (3). El trage profano, el vestido inmodesto, el adorno demasiado: el luxo en el tren, en la casa, en la persona, y la adhesion inmoderada al juego, á los pasatiempos, y á todo lo que sea con algun peligro delicioso se opone á la templanza christiana, y nos aparta del estrecho y único camino del Cielo, que nos ha enseñado nuestro Señor

(1) 1. Corint. 9. 27.
(2) Ecclí. 19. 2.
(3) Galat. 5. 21. et 1. Corint. 6. 10.

ñor Jesu-Christo. Quien no temerá sabiendo, que aquel es el *camino ancho y espacioso, que ciertamente lleva á la eterna perdicion, y que son tantos los que por él caminan* (1)? Toma exemplo del Rey San Fernando, imitale en su modestia, mansedumbre y templanza, y no dudes que por este medio te haras digno de su proteccion importantísima.

Esto se meditará un breve rato, se dirá despues la Oracion Amabilísimo, Poderosísimo, &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

MOdestísimo, honestísimo, y en todo templadísimo favorecedor mio San Fernando. Tesoro de santidad entre los escogidos: preciosa Margarita de la Santa Iglesia, y Astro brillantísimo de la Celestial Jerusalen. Extirpador de los vicios, restaurador de la virtud, y propagador de la piedad: admirable en la mortificacion de los

(1) Math. 7. 13.

los sentidos, marabilloso en la moderacion de los afectos del corazon, y prodigioso en la rectitud de vuestro proceder, sin declinar en el á los extremos que lo envician. Yo os suplico humildemente por la abundante gracia que os comunicó el Señor para que llegaseis á tan eminente perfeccion, y por la fidelidad con que le correspondisteis, que me alcanzeis de su divina Magestad el saber aprovecharme de sus santas inspiraciones: el prepararme con tiempo para la muerte con la imitacion de vuestras virtudes: el arreglar mi vida por las estrechas leyes de la Templanza; y ademas el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si conviniere para su mayor honra y gloria, y para la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros, y lo demas como en los otros dias.

DIA OCTAVO.

EXERCICIO.

En este dia para imitar en alguna parte la Fortaleza de San Fernando, se pondrá especial cuidado en no quejarse de qualquiera especie de adversidad, ó de trabajo que Dios nuestro Señor nos enviare.

A la hora correspondiente, y habiendo hecho la comun preparacion leerá la siguiente

CONSIDERACION.

COnsidera, alma, la heroyca invicta *Fortaleza* del Rey San Fernando, y quan necesaria ella nos es para salvarnos.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como verdaderamente fuè grande y muy heroyca esta virtud en el Santo Rey, tanto en padecer constantemente y sin alteracion todo

lo que de adversidad y de trabajo se le ofreció en la debida prosecucion de sus empresas, quanto en la grandeza y constancia de ánimo con que emprendia los asuntos mas arduos, y las cosas mas dificiles que eran de su obligacion, y en todo conformes á las reglas de la equidad y de la recta razon. En los principios de su Reynado en el Reyno de Castilla, y despues en el de Leon, tuvo que sufrir algunas contradiciones, y gravísimos disgustos; pero tolerándolas con generosa resignacion, las vió todas disipadas, y al Cielo empeñado á su favor. No es facil reducir á compendio las grandes incomodidades, los malos ratos, los ingentísimos trabajos, las muchas y diferentes molestias, penalidades y quebrantos, que padeció en la conquista de estos Reynos, y en sus continuas campañas contra los Moros. Excede á todo encarecimiento su paciencia, su igualdad de ánimo y la tranquilidad y dulzura de su espíritu en medio de todas ellas. Y faltan voces para manifestar adequada-

damente la alegría, y el júbilo de su corazon en estos casos. Reputábase por muy dichoso en padecer aquello poco por el amor á su Dios, deseaba y se ofrecia á tolerar nuevos, y mayores quebrantos si conviniesen, ó fuesen necesarios para llevar hasta su fin la ardua empresa de exterminar si pudiese á los enemigos del Señor. Heroicidad muy parecida á la del Santo Rey David en iguales ó semejantes circunstancias (1).

Preparole Dios en su Reynado el duro combate de una pelea fuerte, sangrienta y prolongada, ya con los estraños, y ya con los domésticos enemigos; pero superior á todo su magnánimo corazon no desistió de la empresa hasta verla concluida y vencidos sus contrarios (2). Jamas hubo dificultad que le detuviese, peligro que le intimidase, ni obstáculo alguno por grande que pareciese, que lo retardase ó lo hiciese desistir de su intento, quando estaba seguro que

F este

(1) Psalm. 17. 38. (2) Sapient. 1. 12.

este era del agrado del Señor, ó quando por el zelo de su honor lo habia emprendido. Todas sus conquistas, todas sus campañas, y aun todas sus funciones en ellas estan llenas de heroycos actos de Fortaleza, de Prudencia , de Magnanimidad y de Constancia. Su vida toda es una succesion casi no interrumpida de estas virtudes. Y sus victorias y gloriosísimos trofeos testifican que la virtud, y la fe, en que tanto sobresalió á imitacion de los héroes que refiere San Pablo Jedeon, Barac Sanson, David, Samuel, y los Profetas, lo hizo como á ellos que venciese los Reynos, que evitase el golpe de la espada, y que fuerte en las batallas derrotase los exércitos contrarios (1). Pero sobresalió esta su heroyca Fortaleza en la ardua empresa de su propia santificacion, porque resuelto á continuarla hasta su última perfeccion, peleó contra sus pasiones hasta vencerlas: se dedicó con firmeza á la práctica de las

(1) Hebr. 11. á vers. 32. &c.

las virtudes, y auxîliado siempre de la gracia del Señor, consumó su carrera con la feliz final Perseverancia, á la qual está prometida la corona (1).

PUNTO SEGUNDO.

COnsidera ahora, que para salvarte necesitas mucho de esta fortaleza, así para resistir y vencer las tentaciones de tus espirituales enemigos, como para superar las dificultades que se hallan para perseverar en la virtud. Es nuestra vida una tentacion continuada (2): son muchos los enemigos qus nos rodean; y sus asaltos son muchos, frenqüentes y muy temibles. Nuestra fragilidad es grande, nuestra miseria mucha, y nuestra propension á el mal demasiada. Y si á esto se agregan los hábitos viciosos, la mala costumbre, ó el vivir segun el mundo, y nuestras malas inclinaciones, la resistencia es ninguna, el peligro mucho mayor, induvitable

y

(1) Math. 10. 12. (2) Job. 7. 1.

y casi cierta la caida. Un christiano que así vive y que esto hace como ha de lograr su salvacion? No es posible, ni lo será mientras que armado de fortaleza no haga frente á sus enemigos, para resistir sus tentaciones y vencerlas. Para esto necesita de la mortificacion, de la oracion, de la fuga de las ocasiones, y de todos aquellos medios sin los quales no es facil dexar de ser vencidos. Y si esto en el discurso de la vida es necesario, quanto mas lo será en el tranze formidable de la muerte, quando el conato de nuestro comun enemigo por perdernos es incomparable mayor, porque sabe que es ya poco el tiempo que tiene para inducirnos á el mal? Piensalo bien y teme como es justo.

Y quien no temerá no pudiendo ignorar que es como la estopa nuestra natural fortaleza, y nuestras obras ó pecados como la pabesa (1)? Es muy ardua y superior en todo á nuestras

(1) Isai. 1. 31.

tras humanas fuerzas la grande obra de nuestra precisa santificacion, y de la necesaria perseverancia en ella para salvarnos. Una y otra nos exîge el ser fieles á la gracia del soberano auxîlio, el ser dociles á las divinas inspiraciones, y el emplear el tiempo en aquel fin para que se nos concede. Si llamados á la penitencia siendo pecadores lo resistimos; ó si inspirados para emprender una vida virtuosa lo rehusamos, aquello por horror á la mortificacion, esto por nimia pusilanimidad y cobardia, ni gustaremos el bien de la virtud, ni gozaremos de sus frutos en la vida, en la muerte, ni en la eternidad. La vida será perversa, la muerte pesima, y desventurada la eternidad. Ah! quan cierto es, que *los que se alexan de Dios con su impenitencia perecerán* (1). Aprende y toma el exemplo de Fortaleza que te da San Fernando para empezar, seguir, y acabar una vida christiana y arreglada, qual para sal. varte

(1) Psalm. 72. 26.

varte la necesitas, y pidele que sea tu protector en esta empresa.

Esto se meditará un poco, se dirá luego la Oracion Amabilísimo, Poderosísimo &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

Fortísimo, valerosísimo, y pacientísimo consolador mio San Fernando, muro, y columna de bronce de invencible fortaleza para defender la Santa Iglesia, su Religion, y su Fe. Fortísimo y valeroso Gedeon en las campañas: Pacientísimo y sufrido Tobias en los trabajos: Constantísimo y perseverante Samuel en la práctica de la virtud, y en la execucion de la divina voluntad, con lo que os hicisteis formidable al infierno, temible á los enemigos del Señor, y amable á los Angeles y á los hombres. Yo os ruego humildemente, que me alcanzeis de Dios el vencer las tentaciones de todos mis enemigos así en la vida como en la muerte; que me conceda la final perseverancia, y que

en

en la hora de la cuenta: no se acuerde de mis ingratitudes y pecados: ni ahora tampoco me impidan estos para lograr el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, y por último que mi alma le vea, le goze, y le alabe eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros, y lo demas como en los otros dias.

DIA NOVENO.

EXERCICIO.

En este último dia será el exercicio confesar y comulgar devotamente si no se hubiere hecho en alguno de los de la Novena; y en su defecto se hará un acto de Justicia en pagar si algo se debiere, ó el que nada debe tenga un rato de silencio.

A la hora determinada, y precediendo la comun preparacion se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

COnsidera, alma, la perfecta *Justicia* del Rey San Fernando, y que sin esta virtud de ningun modo puedes salvarte.

PUNTO PRIMERO.

COnsidera como fue justísimo este Santo Rey no menos en la justicia con que governaba sus Estados,

que

que en la conducta que observó con respecto á la práctica de las virtudes, que para ser perfectamente justo le eran indispensables. Quando habia que nombrar y poner Jueces en los respectivos Pueblos y Tribunales de su Monarquia, cuidaba mucho como Moyses (1), que fuesen sugetos señalados en el desinteres, en la integridad, en el temor á Dios, y en el amor á la verdad. Sus Ministros cuidaba mucho que fuesen sabios, experimentados y virtuosos. Y tanto á los unos como á los otros les persuadia con no menos eficacia que el piadosísimo Rey Josafat á los suyos (2), la administracion fiel de la justicia, y el zelo por la observancia de la Ley Santa del Señor. Cuidaba mucho de que sus Vasallos viviesen con mutua paz, y reciproca concordia, sin molestarse unos á otros, que se pagasen las deudas, que se perdonasen los agravios, que se castigasen los delinqüentes, que no se desamparasen sus

(1) Exod. 18. 21. (2) 2. Paralipom. 19. 7.

sus causas: que se diesen los empleos á los mas dignos, que se premiase á los que lo merecian: que á todos se diese, y que á ninguno se le retardase lo que con razon pedia, ó fuese legítimamente suyo. Mas no solo mandaba y queria que así todos lo hiciesen, si no que el mismo lo observaba por si, y lo cumplia siempre que habia de administrar por sí propio la Justicia. Entonces era su rectitud no menos admirable, respetada, y conocida en el Pueblo que la del Santo Job; pero acompañada siempre de la clemencia, y de la misericordia, porque como Varon justo no podia vivir sin ella (1).

De esta especie de Justicia fue siempre inseparable aquella otra con que debia santificarse á sí mismo. Nada omitió con respecto á un fin tan importante. Cuidó mucho de alexar de sí la injusticia de todo pecado grave, de la transgresion de la divina Ley, y de la inobservancia de los precep-
tos

(1) Job. 29. per totum.

tos de la Santa Iglesia. Conservó en su alma la inocencia velando sobre sus pasiones, refrenando sus apetitos, y alexándose de las ocasiones de mancharse con la culpa. Practicó todas las virtudes, observó todos los preceptos, y llenó perfectamente todas sus obligaciones de Rey, de casado, y de christiano. Fue fidelísimo á la gracia, dócil á las divinas inspiraciones, y pronto en responder á los llamamientos del Señor. Dió á Dios el culto, el amor, y la obediencia que le debia: fue liberal, recto, zeloso, y benéfico para con sus próximos; y y consigo severo, mortificado, y en todo arregladísimo. Vivió como Varon justo, siéndolo en obras, en palabras y en pensamientos. Murió con la muerte de los justos, consumando como ellos su carrera, llenando sus dias con la perfeccion de las vírtudes, y terminándolos felizmente con la final perseverancia. Y ya en el Cielo logra el refrigerio de los justos, que es la corona de justicia que tiene preparada el Señor para los que le sir-

ven en santidad y justicia, los cortos espacios de la presente vida.

PUNTO SEGUNDO.

CONsidera, christiano, quan necesaria te es esta virtud de la Justicia para poder salvarte. Acuerdate que esto le es imposible al soberbio, al codicioso, al vengativo, al perjuro, al luxurioso, al incrédulo, y á los demas viciosos que no dexan sus pecados (1). Ten presente que no puede entrar en el Cielo el que se halla manchado con la culpa (2), si primero no se laba con la satisfaccion, y la penitencia. Y no te olvides que para alcanzar tu salvacion, te es indispensable el haber de entrar por el camino angosto, y por la puerta estrecha de la mortificacion, de la penitencia, y de la vida santa que nos enseña nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio (3). Justo es él que hace bue-

(1) 1. Corint. 6. 9.
(2) Apoca. 21. 27. (3) Math. 7. 14.

buenas obras y en estado de gracia (1). Por esto te es necesario que ante todas cosas limpies tu conciencia de pecado, por medio de una buena confesion, y que despues pongas tu mayor cuidado en conservarte justo por medio de la observancia de los divinos Mandamientos, de las obligaciones de christiano, y de las que tienes por tu oficio y por tu estado. Mas aunque así lo hagas como se te manda, no por eso has de imaginarte ya justificado; aun con todo eso te has de reputar por siervo inútil en la presencia del Señor (2), y aunque lleno siempre de una santa Esperanza, debes no obstante trabajar con temor y santo miedo por conseguir la espiritual y eterna salud de tu pobre alma (3).

Precepto es y no consejo el que tenemos todos de buscar ante todas cosas el Reyno de Dios, y la Justicia que á el nos conduce (4). Por lo

(1) 1.Joan.3.7.vide Alap.hic. (2) Luc.17.10.
(3) Philip. 2. 12. (4) Math. 6. 33.

lo que siendo esta, ó consistiendo en los medios precisos de la gracia de Dios, y de las virtudes con que nos justificamos (1), se ve quanto nos interesa el tener hambre y sed de la justicia, ó de vivir santamente para conseguir que se vean saciados nuestros deseos (2). No mires á esta virtud como á virtud solo particular, entiende que ademas de esto consiste en el conjunto de todas las virtudes así Teologales, como Cardinales y Morales, y las demas que dicen órden á Dios, al próximo, y á nosotros mismos. De todas se compone esta Justicia, que se nos exîge para entrar en la patria de los Justos, y para lograr el refrigerio de su descanso. Trabaja con todas tus fuerzas por practicarlas con un corazon puro, recto y sano, y nó superficialmente, ó en la apariencia: porque es de fe, que *si nuestra justicia ó virtud no fuere mayor que la de los Escribas y*

(1) Alapid. in 6. Math.
(2) Math. 5. 6. Alapide hic.

y Fariseos, no entraremos en el Reyno de los Cielos (1). Toma y sigue el exemplo de San Fernando así en esta como en las demas virtudes: sea este el fruto principal de esta Novena que hoy se acaba, y no dudes que de esta suerte harás benemérito de su proteccion.

Esto se meditará un rato, se dirá despues la Oracion Amabilísimo, Poderosísimo, &c. *y despues la siguiente*

ORACION.

JUstificadísimo, observantísimo, y santísimo protector mio San Fernando, cuya Justicia, santidad y perfeccion fue muy parecida á la de los Místicos Montes de Dios, que son los Santos Patriarcas, Apóstoles, y Profetas; Rey Santo cuyo solio sostenia la justicia y el juicio. Varon justo en obras, en palabras, y en pensamientos, que seguisteis con firmeza la estrecha senda de la perfeccion christiana,

(1) Math. 5. 20.

tiana, hasta llegar á su mas eminente cumbre. Hermoso exemplar de todas las virtudes, en las que florecisteis como Palma, disteis copioso fruto como la Oliva, y como místico Balsamo, y frangrante Rosa habeis exâlado el suave olor de la santidad de nuestro Señor Jesu-Christo en toda su Santa Iglesia. Yo os suplico con todas las veras de mi corazon por la altísima perfeccion á que llegasteis en vida, y por la inexplicable gloria que ahora gozais, que me alcanzeis de la Magestad de mi Dios el favor que por vuestra intercesion le he pedido en esta Novena, si fuere de su divino agrado; pero singularmente que os imite fielmente en todas las virtudes, viviendo en santidad y justicia todos los dias de mi vida: y que muera yo con la preciosa muerte de los justos, auxîliado con la gracia de la final perseverancia, para que despues de haber caminado de virtud en vírtud; y logrado la bendicion del Señor en el término de la vida, pase á ver al Dios

de

de los Dioses en la Sion dichosa de la eterna Bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros gloriados, y se hará todo lo demas hasta concluir como el primer dia.

ANTIPHONA Y ORACION DEL Santo para concluir todos los dias.

ANTIPHONA.

HIc vir despiciens mundum, et terrena triunfans, divitias Cœlo condidit ore manu.

℣. Justum deduxit Dominus per vias rectas.

℟. Et ostendit illi regnum Dei.

ORATIO.

DEus, qui beato Confessori tuo Ferdinando præliari prælia tua, et Fidei inimicos superare dedisti: concede ut ejus nos intercessione muniti, ab hostibus mentis, et corporis liberemur. Per Dominum nostrum &c.

O. S. C. S. R. E.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

TABLA DE LAS CONSIDERACIONES de esta Novena, y de los asuntos que en sus respectivos Puntos se contienen.

UPN-

DIA

PUN-

PUN-